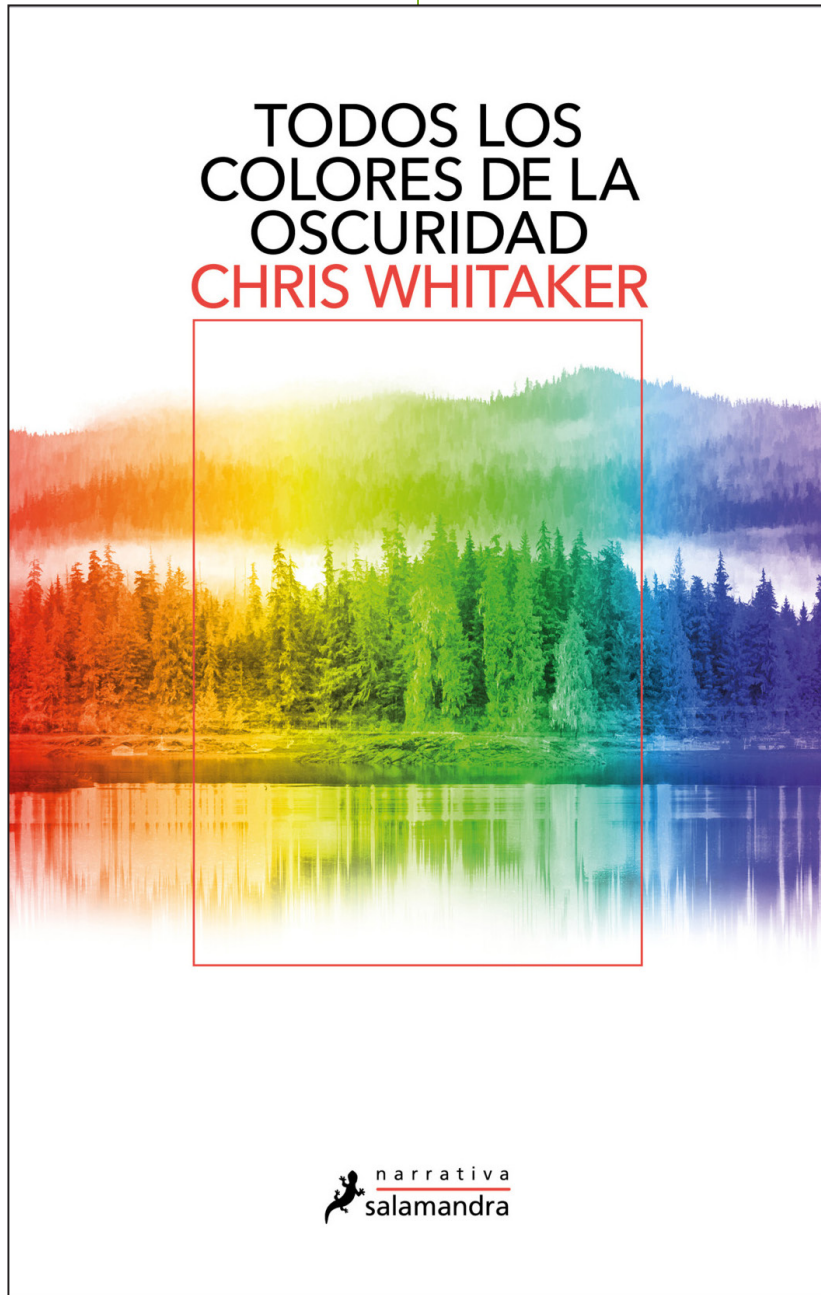




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Tras alcanzar un éxito sensacional entre la crítica y el público con *Empezamos por el final*, Chris Whitaker vuelve a conquistarnos con *Todos los colores de la oscuridad*, una ambiciosa novela que combina el misterio, el *thriller* y una arrebatadora historia de amor. Esta incisiva exploración del alma humana a través de la fina línea que separa el triunfo de la tragedia se ha convertido desde su aparición en un fenómeno internacional.

Monta Clare, Misuri, 1975. Mientras la guerra de Vietnam llega a su fin y Muhammad Ali se enfrenta a Joe Frazier, la desaparición de varias niñas quiebra la sensación de seguridad característica de esa pequeña comunidad, que se agrava cuando Joseph *Patch* Macauley es secuestrado. Su mejor amiga, Saint Brown, se propondrá encontrarlo a toda costa,

pero, pese a sus esfuerzos, Patch permanecerá casi un año en total oscuridad en un sótano con la única compañía de una niña llamada Grace, a quien escucha, pero nunca ve, y que lo visita en secreto. Tras ser liberado, la búsqueda de Grace se convertirá en el hilo conductor de la vida de Patch, que tomará giros insospechados a lo largo de dos décadas, mientras Saint luchará por hallar la verdad y recuperar a su amigo, a quien cree perdido en un oscuro recuerdo.

Con una prosa evocativa, llena de emoción y de humanidad, dos héroes vívidamente dibujados y una cadencia que hace imposible abandonar la lectura, Chris Whitaker nos ofrece una epopeya deslumbrante sobre el poder de la lealtad y la fuerza de la perseverancia frente a las adversidades más abrumadoras.

CLAVES DE LA NOVELA

Empezamos por el final, publicada por Salamandra en enero de 2022 y en el mercado anglosajón dos años antes, causó sensación, aunando los elogios tanto del público como de la crítica especializada. Aupada enseguida a los primeros puestos de la lista de más vendidos de *The New York Times*; elegida mejor *thriller* del año por *The Guardian*, *Mirror* y *Express*, y libro del mes en la cadena de librerías Waterstones; reconocida con premios tan prestigiosos como el Gold Dagger de la Crime Writers' Association (CWA), el Ned Kelly Best International Crime y el Theakston Old Peculier Crime Novel of the Year; elogiada por parte de escritores consagrados como Louise Penny,

Jane Harper, James Patterson, A. J. Finn, Mark Billingham o John Hart, entre muchos otros; derechos de traducción vendidos a veinticinco idiomas (con una fabulosa acogida en Alemania e Italia), con un proyecto de adaptación televisiva por parte de Disney...

Enfrentado al desafío de estar a la altura con su siguiente novela, sólo cabe decir que el escritor supera el reto con creces. *Todos los colores de la oscuridad* propulsa y afila los elementos que lo catapultaron a la primera línea del *noir* norteamericano, si bien sus intereses vuelven a trascender con mucho los de un único género. Aunque una retahíla de chicas asesinadas y otras tantas desaparecidas hacen avanzar

la acción, estamos sobre todo ante un conmovedor retrato de amistad, la que une de por vida a Patch y Saint, íntimos desde su infancia compartida en el pueblo de Monta Clare (Misuri). Juntos pasarán por momentos muy duros, marcados por la violencia, el dolor y la pérdida, e incluso se encontrarán en lados opuestos de la ley, pero siempre hallarán el camino del entendimiento y la reconciliación, la estima mutua más poderosa e inquebrantable que cualquier golpe del destino. En torno a esta pareja, se mueve un conjunto de interesantes personajes secundarios, demostración una vez más del talento de Whitaker para componer seres heridos, vulnerables y llenos de matices, con los que uno no puede más que encariñarse y empatizar.

Otro salto de madurez del autor es el hecho de que el arco narrativo se extiende a lo largo de casi tres décadas, lo que se traduce, más allá de la cuidada documentación y ambientación entre la década de los setenta y los noventa, en un gran trabajo, tanto con el ritmo como con la estructura, de modo que en ningún momento decae el interés, y la evolución de hechos y personajes transmite coherencia y solidez, sin dejar de lado los giros sorprendentes. Pocas veces una novela se ha enfrentado a la obsesión por obtener justicia para las víctimas y las lealtades que forjamos en la infancia con la sensibilidad y la garra que despliega Chris Whitaker en *Todos los colores de la oscuridad*, de la que la productora UPC ya prepara una adaptación televisiva.

LOS PERSONAJES

JOSEPH MACAULEY, *PATCH*

Creció con una madre desastrosa y sin apenas recursos económicos, que lo llamaba cariñosamente «pirata» al faltarle un ojo. De niño su único pilar fue Saint, amiga de juegos y descubrimientos. Un acto de heroísmo al rescatar a una compañera de colegio de las manos de un criminal lo condenó a un largo secuestro. Pese a tener un gran talento para la pintura, que auguraba una trayectoria muy exitosa, una vez libre se volcó por completo en dar con el paradero de la chica con la que estuvo encerrado en la más absoluta oscuridad y esclarecer también la suerte de otras desaparecidas. Hará lo que sea para alcanzar su objetivo, incluso transgredir la ley.

A poco más de mil seiscientos kilómetros Patch pasaba por delante de las opulentas mansiones de Charleston, deteniéndose a observar los detalles de cada una, imaginándola del color adecuado, quizá antes de que la hubieran reformado. Llamó al timbre de la verja y paseó por la alameda, respirando los aromas celestiales. Lo recibió un ama de llaves que le dijo que en esa casa había vivido la misma dichosa familia unos cien años.

—Recibí una carta desde esta dirección hace unos años. La escribieron los padres de una chica llamada Mya Levane.

El ama de llaves salió entornando la puerta y lo empujó hasta la calle. Le contó que habían encontrado el cadáver de Mya hacía seis meses.

—¿Qué le ocurrió?

La mujer se ablandó un poco, sonrió y le dio una palmadita en el brazo.

—Nada que quieras saber, hijo.

Patch empezó a hablarle de Grace, pero ella lo interrumpió y le dijo que Mya no era la chica que estaba buscando, que en esa época estaba al otro lado de la frontera, en México.

Una hora más tarde entró en la sede del Bank of South Carolina. Salió con mil pavos, de los cuales se quedó doscientos y entregó el resto a unos indigentes acampados junto al río Ashley. Una niña de no más de catorce años le dio un abrazo, emocionada.

Viajó toda la noche en autobús, mientras el atardecer incendiado sobre la cordillera Azul se transformaba en un cielo nocturno que ahuyentaba todo atisbo de vida de las exuberantes montañas. Sin dormir, con una mano sobre la cicatriz, dejó que sus pensamientos vagaran de una vida a la otra. Cuando su ojo captaba la luz fugaz de los camiones solitarios, veía a través de la óptica de los quince años, como si no conociera la obsesión de la búsqueda, la puñalada hambrienta de un millón de horas infructuosas. Se preguntó cómo acabaría todo. Cuál sería el último rollo de la película, cuándo caería el telón, mucho después de que los implicados se hubieran marchado. Pensó en Eloise Strike, y en su padre, Walter. Algo en aquel hombre, tal vez su entereza, le sugirió a Patch que podían estar buscando a la misma chica. Era una corazonada. Era lo único que tenía.

SAINT

La mejor amiga de Patch, «menuda y espabilada», vive con su abuela, una mujer particular y de mucho carácter que conduce un autobús. Es aficionada a la apicultura y emprende una concienzuda investigación para encontrar a Patch tras su secuestro, un presagio de su futura labor como policía y ayudante del FBI. Atrapada más adelante en un matrimonio infeliz con un maltratador, Saint compartirá la cruzada de su amigo del alma por esclarecer casos de chicas desaparecidas y se enfrentará repetidamente al dilema de qué hacer cuando éste decide tomarse la justicia por la mano.

Era un Colt Python con capacidad para seis disparos y acabado en níquel reluciente, casi un kilo de peso.

Cuando Saint sacó el revólver de la caja de zapatos del garaje, le pareció pesada como el plomo. Sabía que tenía dos balas en el tambor, que había una caja con una docena más escondida en algún sitio y que si su abuela la pillaba tocándolo probablemente la mataría.

Saint llevaba un mono descolorido con una camiseta blanca de tirantes debajo, y cuando levantó el revólver unos bíceps se insinuaron en sus brazos finos, y en sus ojos brilló la determinación. Llevaba una calavera con unos huesos cruzados dibujada en tinta negra en el dorso de la mano derecha.

Encontró la dirección de Eli Aaron impresa en el cartel.

Salió al alba.

Las nubes iridiscentes de la noche empezaron a disiparse. Se colgó la mochila al hombro y emprendió el sinuoso camino hacia Main Street. La comisaría estaba a oscuras.

La única luz provenía de la iglesia, donde se encendieron las primeras velas, se colocaron los folletos del servicio religioso en los estantes y se disponían a tañer las campanas.

—¿Adónde vas? Saint no aflojó el paso para hablar con Jimmy Walters, que estaba de pie junto a la puerta de la iglesia, con la Biblia en la mano.

—A ver a un fotógrafo, Eli Aaron.

—¿Para qué?! —oyó que gritaba.

—Para pegarle un tiro. Y traer a mi amigo de vuelta a casa.

MISTY MEYER

Hija única de la familia más acaudalada de Monta Clare y estudiante brillante y muy guapa, Misty establecerá un vínculo irrompible con Patch tras ser rescatada por éste de las garras de un secuestrador, pese a que sus padres no quieren saber nada del chico. Enamorada desde bien joven de Patch, nunca podrá olvidarlo y el destino irá trenzando sus caminos de formas insospechadas

Patch iba por la vida amarrado a una chica que se estaba convirtiendo rápidamente en una auténtica belleza. Mientras la adolescencia marcaba a la mayoría de las jóvenes de su clase con acné y figuras desgarbadas, Misty navegaba esa ola con una gracia y una firmeza imposibles.

Pasaron inviernos blancos recorriendo los bosques nevados; en las radiantes mañanas de primavera desafiaban el frío del lago y caminaban a contracorriente, a veces se tumbaban boca arriba y flotaban.

La primera vez que Misty se quedó desnuda, Patch apartó la vista hacia otro lado, sólo para encontrarse con una mirada de sorna cuando se volvió hacia ella de nuevo. Ganó confianza como cocinera, aunque no habilidad, y él tragaba valerosamente maravillas como conejo a la *bourguignon*, brochetas de cangrejo y un chili especialidad de la casa tan picante que buena parte del otoño le hizo sudar la gota gorda.

Vieron por televisión cómo una tormenta de nieve sumía a Nueva Inglaterra en el caos. Misty le pasó los pies descalzos por debajo de la pierna como si pudiera sentir el frío filtrarse a través de la pantalla en color. Los Meyer contemplaban el floreciente romance con un aire divertido, seguros de que su hija muy pronto saldaría su deuda.

COMISARIO NIX

Comisario de policía de Monta Clare, un pueblo apacible y sin problemas hasta que todo parece indicar que detrás de la figura de un secuestrador de jóvenes parece esconderse un miembro de la localidad. Hombre de rasgos atractivos y talante amable por naturaleza, pero superado por las circunstancias, no se tomará nada bien que Saint lo avasalle con teorías y posibles pruebas. Con los años, la soledad se le agudizará, pero sin agriarle el carácter, profesando un profundo cariño de por vida hacia Patch, al que perdonará todo el trabajo que ha ido dando a los de su cuerpo.

Hizo falta que no pisara el instituto durante un mes y se pasara el día recorriendo en autobús pueblos remotos y colocando avisos en los tabloneros de anuncios y llamando a todos los hospitales del estado de Misuri para que el comisario Nix se presentara en su casa. Poco antes de las ocho, Patch abrió la puerta y el corpulento policía entró y fue directo a la cocina, abrió una bolsa de la cafetería de Lacey y puso un par de magdalenas de canela sobre la mesa. Dejó una segunda bolsa y la señaló con un gesto de la cabeza.

Patch echó una ojeada dentro y al ver su viejo ejemplar de *Playboy* enarcó una ceja.

Nix hizo lo propio.

Se sentó.

Patch se sentó.

—Come.

Patch comió.

—Harkness salió para atender una llamada y volvió mucho después de que cerráramos. Dice que te vio limpiando la comisaría.

Nix dio un buen mordisco.

—Qué va. No tengo edad para trabajar.

El linóleo roto en todos los rincones, con surcos alrededor de la cocina y rizado como la mantequilla. Un reloj parado colgaba en la pared junto a un calendario del año anterior, como si su madre se hubiera limitado a apretar el botón de pausa.

—Pareces cansado —dijo Nix.

—No puede encontrarla.
—Tampoco puedo parar a los Servicios Sociales. Me llamaron del instituto porque les pedí que te echaran un ojo.
—Iré al instituto.
Nix dio otro mordisco a la magdalena y no volvió a hablar hasta que hubo tragado.
—¿Cómo está tu amiga?
Patch no disimuló el cansancio.
—Está bien, como todo el mundo que está bien.
—No hay muchos amigos de esos. De los que harían cualquier cosa por ti.
—No necesito amigos. Necesito policías que hagan su trabajo.
Nix lo miró fijamente, como si no reconociera al chico que había vuelto.
—Tú y tu vida. No trabajaré en ningún otro caso y aún me faltará tiempo.
—Encuentre a Grace.
—Volví a hablar con la policía estatal. Pasaste mucho tiempo completamente a oscuras. Eso pone al límite la mente. El cuerpo. ¿Sabes lo que es un espejismo?
—Váyase a la mierda, comisario Nix.
—Tu mente se agarra a algo para ayudarte a salir adelante. Ofrece una salvación donde no la hay. Deberías hablar con el doctor Tooms.
—Él no puede ayudarme.
—Es el mejor hombre que conozco. Es...
Patch le interrumpió:
—Ella es real. Es una chica desaparecida. Su deber es salvarla, comisario Nix. Asegurarse de que no sufra y de que está viva.
—Esto tiene que acabar antes de que te metas en problemas de verdad.
—Pues dígame que está sana y salva.
—No puedo hacer eso.
Patch lo miró a los ojos.
—Si ella no está bien, entonces no se puede acabar.

SAMMY

Está al frente de la galería de arte de Monta Clare, donde Patch irá pintando unos cuadros sobre las chicas desaparecidas que alcanzarán un enorme valor entre coleccionistas, si bien la mayoría serán regalos destinados a las familias de las víctimas. Fiel amigo de Patch, al que siempre ofrece consejo y un hombro sobre el que llorar, no dejará de insistirle para que venda alguna pieza para vivir con cierto desahogo. Mujeriego incorregible y algo dado a la bebida, esconde un gran corazón tras su fachada gruñona y socarrona.

—¿De qué coño vas disfrazado? —dijo Sammy cuando entró a empujones y vació en dos vasos una botella de Glen Grant que había estado guardando para la ocasión. Sammy miró el desangelado salón—. Joder, esto es tan gris que si tuviera una pistola me volaría los sesos sólo para dar un poco de color a la decoración.

—Iré a buscar el Smith de mi padre y..

Sammy se sentó en una silla de mimbre del jardín y la desfondó. Maldijo y pataleó al aterrizar de culo, pero se las ingenió para no derramar una sola gota del vaso. Patch se desternillaba de la risa y tuvo que salir al patio porque no podía parar.

—Tienes que comprarte algunos muebles. —Sacó un cheque del bolsillo y lo dejó en la encimera de la cocina—. Vendí un cuadro.

Patch hizo ademán de protestar, pero Sammy levantó una mano para aplacarlo, con el dedo del medio levantado por si quedaba algún margen de discusión.

—Me pediste que me ocupara de la casa. Había que pagar impuestos.

—¿Qué vendiste?

—Relájate. Ninguna de las chicas. Vendí el paisaje del hielo.

Patch cerró el ojo y lo vio: dos figuras sin forma definida bajo el resplandor solitario de Sirio sobre el lago helado en medio de una lluvia de colores, del esmeralda más vivo al cobalto más frío, aunque los dos sólo podían verse el uno al otro.

—¿Quién lo compró?

—La misma mujer de Jefferson City. Tenía siete ofertas.

—¿Crees que un día podré recuperarlo?

—No. Pinta otro.

Negó con la cabeza.

—Pues al menos ven a recoger el correo.

—Claro, Sammy.

—Y esta mierda. —Sammy señaló con la cabeza las dos bolsas grandes que había llevado. Cintas de vídeo. Noticias de los últimos seis años.

—¿Las has grabado tú? —dijo Patch.

Sammy sacudió la mano.

—Me estaba tirando a la chica del canal 7. Son de archivo. Tuve que llevarla a cenar. Madre mía.

—Gracias por tu sacrificio —dijo Patch.

Sammy se puso de pie, se masajeó la base de la columna y le soltó una palabrota a lo que quedaba de la silla, y otra a Patch.

—¿Cómo te fue en la cárcel? ¿Todavía conservas el culo intacto?

CRUZANDO AMÉRICA

La multiplicidad de escenarios de la geografía estadounidense —con Monta Clare siempre como kilómetro cero o punto de eterno retorno— otorga a la historia un enorme dinamismo. A la ambiciosa dimensión temporal de la novela cabe añadirle también otra de carácter espacial. La obsesión de Patch por resolver el enigma de la verdadera identidad de Grace, y ofrecer de paso asistencia a los dolientes que han perdido a un ser querido, justifica un movimiento constante, igual que el hecho de que Saint vaya tras su rastro y se ocupe de sus propios casos criminales en diversos puntos. El Medio Oeste (Kansas, Misuri, etc.) supone el radio de acción principal, aunque también se produzcan paradas en grandes urbes como Nueva York o Boston.

Patch se mantuvo en la interestatal treinta y cinco, inmune a las luces de Oklahoma City. Dormía en el coche, con la ventanilla abierta al cielo de la noche de Texas, arropado por el manto de estrellas. Comía polenta en los bares de carretera, una vez al día porque lo poco que tenía se lo gastaba en gasolina. Se lavaba en los aseos y llenaba la cantimplora con agua del grifo.

Una semana en los vastos parajes de Texas, interminables en una lenta tra-

vesía que sólo interrumpió para reunirse con dos familias que había rastreado a través de los archivos de la prensa. En Corpus Christi vio el océano por primera vez en su vida y pasó un día observando sus pliegues y respirando un aire salado tan seco y perfecto que hizo una llamada a Sammy para contarle con exactitud la sensación de meterse en el agua cuando encontró un tramo desierto, se quitó la ropa y se zambulló.

Patch condujo siete horas de un tirón, estaba tan cansado que a veces el viejo Buick rebasaba las líneas blancas hasta que abría la ventanilla y dejaba que el aire húmedo lo despejara. Veinte millones de hectáreas de oscuridad.

Llevaba un antiguo mapa de ordenación, aunque prácticamente ilegible por todas las marcas y notas que había hecho. Echó una ojeada al río, pero no vio los prometedores destellos en el cieno que habían encontrado los mineros de antaño, sólo un recordatorio de que si su historia tenía un final no sería el esperado, un final donde encontraba a Grace, donde ella había llevado la vida plena que merecía. Aparcó en el arcén de la interestatal setenta y echó una cabezada.

Al ver la primera señal para Monta Clare, se acordó y se le encogió el corazón.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela participa de varios géneros. ¿Cuáles creéis que son los más relevantes?
2. ¿Cómo consigue el autor equilibrar la oscuridad y la luz a lo largo de la novela? ¿Yacería en este tira y afloja constante entre lo perturbador y lo tierno el rasgo más singular de la misma?
3. ¿Qué visión de la amistad nos ofrece Whitaker? ¿Estaría, por ejemplo, por encima del amor?
4. ¿Qué nos transmite la obra sobre los lazos forjados en la infancia? ¿Con qué otras amistades literarias de largo recorrido entre personas del sexo opuesto conecta *Todos los colores de la oscuridad*?
5. ¿Qué nos transmite Chris Whitaker acerca del modo en que la infancia nos marca para el resto de nuestras vidas?
6. ¿De qué maneras el amplio elenco de personajes secundarios contribuye a añadir matices a la personalidad y carácter de Patch y Saint?
7. ¿Cómo calificaríais el estilo literario de la novela?
8. «El primer año de escritura de una nueva novela lo dedico por entero a los diálogos, antes de meterme a fondo con la historia», ha declarado el escritor. ¿Por qué creéis que le da tanta importancia a los mismos? ¿Cómo los calificaríais?

9. El libro reúne un gran número de escenarios de la geografía americana. ¿Diríais que semejante despliegue de localizaciones nos permite llegar a alguna conclusión sobre el alma o el carácter del país?
10. La novela es un canto a la perseverancia, a no desfallecer y a mantener la esperanza, pero, al mismo tiempo, la búsqueda de Grace por parte de Patch deviene una obsesión casi enfermiza. ¿Cómo creéis que se posiciona el autor respecto a esta fina línea entre la entrega y el trastorno?
11. El maltrato a las mujeres atraviesa la novela. ¿Con qué sensibilidad se acerca el autor a un asunto tan delicado?
12. ¿Qué mensajes nos lanza el autor acerca de cómo proceder cuando la ley y la justicia no van de la mano?
13. La acción de la novela se desarrolla a lo largo de casi tres décadas. ¿Qué mecanismos utiliza el autor para darle continuidad a la historia y que no nos perdamos con los saltos temporales?
14. El hecho de que la historia transcurre entre los años 70 y 90, la convierte en básicamente analógica. ¿Cómo condiciona esto la investigación?
15. La novela tiene más de un giro narrativo muy sorprendente, ¿diríais que el autor fue astuto al esconderlos y que encajan de forma armónica en la trama?
16. Si hiciéramos una interpretación de carácter religioso de la novela, ¿cómo creéis que se lidia con asuntos como la redención, el castigo o el perdón?

EL AUTOR



CHRIS WHITAKER nació en Londres y trabajó una década como agente financiero en la City antes de dedicarse a la escritura. Es autor de *Tall Oaks* (premio John Creasey New Blood Dagger de la CWA), *All The Wicked Girls* y el libro juvenil *The Forever. Empezamos por el final* (Salamandra, 2022), cuyos derechos de traducción se han vendido a una treintena de idiomas

y que Disney llevará a la gran pantalla, obtuvo el prestigioso Gold Dagger de la CWA, entre otros galardones, y se convirtió en un éxito en todo el mundo. Y *Todos los colores de la oscuridad* (Salamandra, 2025), su nueva novela, se ha confirmado desde su publicación como un acontecimiento de crítica y ventas en Estados Unidos, Reino Unido y Alemania.

DECLARACIONES DEL AUTOR

DOS ADOLESCENTES ENCERRADOS EN UN SÓTANO

Tras acabar *Empezamos por el final* se me ocurrió una idea muy sencilla. El resumen básico es que teníamos a dos adolescentes que se acababan enamorando en el sótano completamente a oscuras en el que permanecían secuestrados, pese a no haberse podido ver las caras. Él conseguía escapar, pero se mostraba incapaz de reseguir sus pasos de cara a salvar a la chica. La policía concluía que ésta era un mero producto de su imaginación, aunque en el fondo de su corazón el chico estaba convencido de que era real. Creo que hablamos de apenas tres líneas de sinopsis, si bien bastaron para que me compraran el proyecto. Sabía que disponía del esqueleto de una historia, pero ésta evolucionó hasta algo mucho más ambicioso. La novela se convirtió en la búsqueda de esa chica, imaginaria o no, emprendida por el protagonista a lo largo de veintisiete años. Un macrorrelato acerca de la obsesión, los primeros amores, el paso a la edad adulta, la familia... que fue creciendo y creciendo y que no podía soltar. Al presentar la idea supe que podría estirla bastante, pero, una vez empecé a desarrollar los personajes y a encariñarme con ellos, me llevó en volandas.

UNA HISTORIA PERSONAL LIGADA A LA TRAMA

Tuve una infancia bastante complicada y mi vida en general no ha estado precisamente exenta de conflictos. Al reunirme con el equipo de comunicación de la editorial tuvimos que decidir si debía hablar o no acerca de cómo mi historia personal estaba ligada a la trama de la novela, y al final vimos que ambas eran inseparables. Cuando tenía diez años, el novio de mi madre por aquel entonces, un individuo violento y que le daba a la botella, me sacó una noche de la cama con tal fuerza que me rompió el brazo. No se lo pude contar a nadie porque me amenazó con que de hacerlo le metería en problemas, de modo que dije que me lo había hecho jugando al fútbol. Durante aquella noche infame, en la que tuve que tragarme las lágrimas y permanecer en silencio, establecí algún tipo de conexión con el futuro Patch; me sumergí en la oscuridad siendo un tipo de persona y salí de ella transformado en otra. Fue uno de los momentos más determinantes de mi existencia.

UNA ADOLESCENCIA DIFÍCIL

Tiempo después, ya de adolescente, me robaron y me apuñalaron. Creo que el incidente estuvo íntimamente relacionado con lo ocurrido cuando tenía diez años. Detesté sentirme impotente o como una víctima de niño, por lo que, cuando un hombre me sacó un cuchillo años más tarde, sospecho que habría preferido morir a entregarle mi teléfono móvil. Puede sonar a locura, pero en aquel momento no me pareció que tuviera opción, mi respuesta sólo podía ser ésa, salir corriendo quedaba descartado.

LAS DECISIONES QUE TOMAMOS

Pasados los años, me endeudé una barbaridad, transgredí la ley y perdí un montón de dinero. Todo esto lo achaco en parte a mi incapacidad para pedir ayuda. De niño había aprendido la lección de que nadie acude a tu rescate cuando gritas «socorro». He pasado muchas horas en terapia psicológica, pero imagino que esas heridas me quedaron grabadas para siempre durante la infancia. Cuando me siento a escribir, me interesa especialmente el principio de la adolescencia porque éste fue el punto en el que me encontraba cuando mi vida dio un vuelco. Me resulta muy atractivo explorar la cuestión de cómo nuestra infancia nos moldea para el resto de nuestras vidas. ¿Es algo que debemos dejar atrás? ¿Cuánto control podemos ejercer sobre las decisiones que tomamos y las cosas positivas y negativas que nos ocurren? Siento que en *Todos los colores de la oscuridad* es donde por primera vez abordo estos temas con verdadera profundidad.

LOS DIÁLOGOS Y LOS PERSONAJES

El primer año de escritura de una nueva novela lo dedico por entero a los diálogos, antes de meterme a fondo con la historia. Puede parecer raro, pero si te detienes a pensar cómo llegas a conocer a alguien, resulta que es a través de la conversación, a base de hablar y compartir, de modo que me concentro en esa parte del libro. Cuanto más tiempo pasas hablando con alguien más difícil te resulta meterlo en un único compartimento, ya sea bueno o malo. Cada uno de nosotros es mucho más que lo mejor o lo peor que hayamos llevado a cabo, éste es el principio rector que aplico al empezar a moldear un personaje. Mi amor por ellos crece a medida que les dedico más tiempo, si surge esta chispa sé que voy por el buen camino. Si no me gustan y rehúso su compañía, no puedo pedirles a los lectores que no sigan mi ejemplo.

EL TÍTULO

Dar con el título de la novela fue muy complicado. Estuve años escribiendo sin contar con uno, pues ninguna de las opciones que se me ocurrían me convencía. Por lo general, puedes extraerlo a partir de una lectura concienzuda del libro, y así fue como mi editor británico me propuso *Todos los colores de la oscuridad*, que me pareció que encajaba a la perfección con el espíritu de la historia. Patch lo pasa muy mal; incluso antes del secuestro su vida es muy dura, y luego ocurre eso tan terrible y su mundo se oscurece todavía más. Pero entonces, de la mano de Grace, empiezan a llegarle haces de luz, y una vez sale libre y advierte cuánto lo quiere la gente y lo mucho que Saint se preocupa por él. Aunque luego haga cosas muy malas, la gente nunca pierde la esperanza con Patch. Un chico así quizá jamás habría descubierto que se merecía todo esto de no haber pasado por experiencias tan terribles. Ahora no puedo imaginarme un título más idóneo.

(Declaraciones tomadas la revista digital *shereads*.)

LA CRÍTICA HA DICHO

«Impecable, emocionante, demoledora.»
Bonnie Garmus

«Una lectura imprescindible, que golpea
como un mazo.»
Gillian Flynn

«Una historia en la que perderse. [...] Épi-
ca, inquietante y profundamente conmo-
vedora. Un gran logro.»
Alex Michaelides

